



OPUS CHRISTI SALVATORIS MUNDI

Newsletter
Año 9 (2021)
Número 1
Enero 2021

MISIONEROS SIERVOS DE LOS POBRES

Intención de oración para la evangelización:

Que el Señor nos dé la gracia de vivir en plena fraternidad con hermanos y hermanas de otras religiones, rezando unos por otros, abriéndonos a todos.

El esplendor de la verdad

El Catecismo de la Iglesia Católica

III Las características de la fe

La fe es una gracia

153 Cuando san Pedro confiesa que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, Jesús le declara que esta revelación no le ha venido «de la carne y de la sangre, sino de mi Padre que está en los cielos» (*Mt* 16,17; cf. *Ga* 1,15; *Mt* 11,25). La fe es un don de Dios, una virtud sobrenatural infundida por Él. «Para dar esta respuesta de la fe es necesaria la gracia de Dios, que se adelanta y nos ayuda, junto con los auxilios interiores del Espíritu Santo, que mueve el corazón, lo dirige a Dios, abre los ojos del espíritu y concede "a todos gusto en aceptar y creer la verdad"» (DV 5).

La fe es un acto humano

154 Sólo es posible creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Santo. Pero no es menos cierto que creer es un acto auténticamente humano. No es contrario ni a la libertad ni a la inteligencia del hombre depositar la confianza en Dios y adherirse a las verdades por Él reveladas. Ya en las

relaciones humanas no es contrario a nuestra propia dignidad creer lo que otras personas nos dicen sobre ellas mismas y sobre sus intenciones, y prestar confianza a sus promesas (como, por ejemplo, cuando un hombre y una mujer se casan), para entrar así en comunión mutua. Por ello, es todavía menos contrario a nuestra dignidad «presentar por la fe la sumisión plena de nuestra inteligencia y de nuestra voluntad al Dios que revela» (Concilio Vaticano I: DS 3008) y entrar así en comunión íntima con Él.

155 En la fe, la inteligencia y la voluntad humanas cooperan con la gracia divina: «Creer es un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina por imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia» (Santo Tomás de Aquino, *S.Th.*, 2-2, q. 2 a. 9; cf. Concilio Vaticano I: DS 3010).



La fe y la inteligencia

156 El *motivo* de creer no radica en el hecho de que las verdades reveladas aparezcan como verdaderas e inteligibles a la luz de nuestra razón natural. Creemos «a causa de la autoridad de Dios mismo que revela y que no puede engañarse ni engañarnos». «Sin embargo, para que el homenaje de nuestra fe fuese conforme a la razón, Dios ha querido que los auxilios interiores del Espíritu Santo vayan acompañados de las pruebas exteriores de su revelación» (*ibid.*, DS 3009). Los milagros de Cristo y de los santos (cf. *Mc* 16,20; *Hch* 2,4), las profecías, la propagación y la santidad de la Iglesia, su fecundidad y su estabilidad «son signos certísimos de la Revelación divina, adaptados a la inteligencia de todos», motivos de credibilidad que muestran que «el asentimiento de la fe no es en modo alguno un movimiento ciego del espíritu» (Concilio Vaticano I: DS 3008-3010).

157 La fe es *cierta*, más cierta que todo conocimiento humano, porque se funda en la Palabra misma de Dios, que no puede mentir. Ciertamente las verdades reveladas pueden parecer oscuras a la razón y a la experiencia humanas, pero «la certeza que da la luz divina es mayor que la que da la luz de la razón natural» (Santo Tomás de Aquino, *S.Th.*, 2-2, q.171, a. 5, 3). «Diez mil dificultades no hacen una sola duda» (J. H. Newman, *Apología pro vita sua*, c. 5).

158 «La fe trata de comprender» (San Anselmo de Canterbury, *Proslogion*, proemium: PL 153, 225A) es inherente a la

fe que el creyente desee conocer mejor a aquel en quien ha puesto su fe, y comprender mejor lo que le ha sido revelado; un conocimiento más penetrante suscitará a su vez una fe mayor, cada vez más encendida de amor. La gracia de la fe abre «los ojos del corazón» (*Ef* 1,18) para una inteligencia viva de los contenidos de la Revelación, es decir, del conjunto del designio de Dios y de los misterios de la fe, de su conexión entre sí y con Cristo, centro del Misterio revelado. Ahora bien, «para que la inteligencia de la Revelación sea más profunda, el mismo Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones» (DV 5). Así, según el adagio de san Agustín (*Sermo* 43,7,9: PL 38, 258), «creo para comprender y comprendo para creer mejor».

159 *Fe y ciencia*. «A pesar de que la fe esté por encima de la razón, jamás puede haber contradicción entre ellas. Puesto que el mismo Dios que revela los misterios e infunde la fe otorga al espíritu humano la luz de la razón, Dios no puede negarse a sí mismo ni lo verdadero contradecir jamás a lo verdadero» (Concilio Vaticano I: DS 3017). «Por eso, la investigación metódica en todas las disciplinas, si se procede de un modo realmente científico y según las normas morales, nunca estará realmente en oposición con la fe, porque las realidades profanas y las realidades de fe tienen su origen en el mismo Dios. Más aún, quien con espíritu humilde y ánimo constante se esfuerza por escrutar lo escondido de las cosas, aun sin saberlo, está como guiado por la mano de Dios, que, sosteniendo todas las cosas, hace que sean lo que son» (GS 36,2).

Noticias para pensar

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE CARTA **SAMARITANUS BONUS** sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida

I. Hacerse cargo del prójimo

Es difícil reconocer el profundo valor de la vida humana cuando, a pesar de todo esfuerzo asistencial, esta continúa mostrándonos en su debilidad y fragilidad. El sufrimiento, lejos de ser eliminado del horizonte existencial de la persona, continúa generando una inagotable pregunta por el sentido de la vida. La solución a esta dramática cuestión no podrá jamás ofrecerse solo a la luz del pensamiento humano, porque en el sufrimiento está contenida la grandeza de un misterio específico que solo la Revelación de Dios nos puede desvelar. Especialmente, a cada agente sanitario le ha sido confiada la misión de una fiel custodia de la vida humana hasta su cumplimiento natural, a través de un proceso de asistencia que sea capaz de re-generar en cada paciente el sentido profundo de su existencia, cuando viene marcada por el sufrimiento y la enfermedad. Es por esto necesario partir de una atenta consideración del propio significado del cuidado, para comprender el significado de la misión específica confiada por Dios a cada persona, agente sanitario y de pastoral, así como al mismo enfermo y a su familia.

La experiencia del cuidado médico parte de aquella condición humana, marcada por la finitud y el límite, que es la vulnerabilidad. En relación a la persona, esta se inscribe en la fragilidad de nuestro ser juntos “cuerpo”, material y temporalmente finito, y “alma”, deseo de infinito y destinada a la eternidad. Nuestro ser criaturas “finitas”, y también destinadas a la eternidad, revela tanto nuestra dependencia de los bienes materiales y de la ayuda recíproca de los hombres, como nuestra relación originaria y profunda con Dios. Esta vulnerabilidad da fundamento a la ética del cuidado, de manera particular en el ámbito de la medicina, entendida

como solicitud, premura, coparticipación y responsabilidad hacia las mujeres y hombres que se nos han confiado porque están necesitados de atención física y espiritual.



De manera específica, la relación de cuidado revela un principio de justicia, en su doble dimensión de promoción de la vida humana (*suum cuique tribuere*) y de no hacer daño a la persona (*alterum non laedere*): es el mismo principio que Jesús transforma en la regla de oro positiva «todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos» (Mt 7, 12). Es la regla que, en la ética médica tradicional, encuentra un eco en el aforismo *primum non nocere*.

El cuidado de la vida es, por tanto, la primera responsabilidad que el médico experimenta en el encuentro con el enfermo. Esta no puede reducirse a la capacidad de curar al enfermo, siendo su horizonte antropológico y moral más amplio: también cuando la curación es imposible o improbable, el acompañamiento médico y de enfermería (el cuidado de las funciones esenciales del cuerpo), psicológico y espiritual, es un deber ineludible, porque lo contrario constituiría un abandono inhumano del enfermo. La medicina, de hecho, que se sirve de muchas ciencias, posee también una importante dimensión de “arte terapéutica” que implica una relación estrecha entre el paciente, los agentes sanitarios, familiares y miembros de las varias comunidades de pertenencia del enfermo: arte terapéutica, actos clínicos y cuidado están inseparablemente unidos en la práctica médica, sobre todo en las fases críticas y terminales de la vida.

(Roma, 14 de julio de 2020)

(Continuará)

La luz de nuestro carisma

LOS SIERVOS DE LOS POBRES: UNA ESTIRPE DE MANSOS Y HUMILDES DE CORAZÓN (Conclusión)

El Siervo de los Pobres no se siente un “ya llegado”; por el contrario, *“dice sin cesar en la intimidad de su corazón lo mismo que aquel recaudador de arbitrios decía con la mirada clava en tierra: “Señor, soy tan pecador, que no soy digno de levantar mis ojos hacia el cielo” (Lc 18, 13)”*.

Está claro, entonces, que la transfiguración interior no le quita nunca al Siervo de los Pobres el sentido de su propia realidad de pecador, la conciencia de su humana pobreza y fragilidad.

El Siervo de los Pobres que llega al duodécimo grado de humildad no es un ángel, sino más bien alguien que, como el Peregrino ruso, va repitiendo continuamente dentro de sí: “Señor, Jesucristo, Hijo del Dios viviente, ten piedad de mí pecador”.

Cuando alguien vive en estado permanente de oración, siempre unido a Cristo en su interior, totalmente impregnado del amor de Cristo, su naturaleza está en condiciones de saborear la virtud, de saborear a Dios.

Pero, todo esto es un fruto que “el Señor se dignará mostrar en su siervo con la acción del Espíritu Santo”, siempre que este siervo se deje purificar de sus vicios y pecados.

Nosotros somos como árboles que necesitan ser podados. De esto el Señor no nos puede eximir. Lo lleva a cabo por obra del Espíritu Santo en aquellos que cultivan sentimientos de mansedumbre.

Concluyendo este capítulo, recordemos que el Siervo de los Pobres está llamado a ser un hombre completamente desarmado y entregado a Dios, y que se deja llevar de la mano por él en todo, dulcemente, porque sabe creer en el amor y sabe someterse a su suave yugo.



La escalera de la humildad se revela así como la escalera también de la subida a la verdadera santidad y a la verdadera alegría.

P. Giovanni Salerno, msp

Noticias desde nuestras Casas

Misioneros Siervos de los Pobres

Casa de Formación (Ajofrín, Toledo España)

El mes de diciembre ha sido intenso, desde el punto de vista apostólico, con varios momentos que hemos podido compartir por medio de las plataformas digitales. Desde las viglias del 07 y 31 de diciembre, al retiro espiritual del 18/20 de diciembre, hasta las catequesis del 16 y 29 de diciembre. Esperando poder pronto reanudar los encuentros presenciales damos gracias a Dios por estos instrumentos que seguiremos utilizando para poder acompañar a los tantos amigos que, desde sus casas, comparten con nosotros el cariño y entusiasmo para la misión.

Grupos de apoyo

Austria.



Se ha podido realizar la reunión de la asociación civil de apoyo a los MSP. Ésta fue particularmente importante porque el Sr. Michael Kain, que ha sido fundador y presidente

durante más de 20 años, pidió retirarse de la presidencia por motivos principalmente de salud. A él y a su esposa Marianne, que hizo de ecónoma, como pequeño signo de nuestro gran agradecimiento por este fiel servicio, regalamos un plato de cerámica realizado y pintado a propósito para ellos en nuestro taller de cerámica de la ciudad de los Muchachos (ver foto).

Aunque seguirán ayudando en la asociación, ya les decimos ¡Que Dios les recompense! El nuevo presidente es Johannes Klaushofer, a quien agradecemos por su disponibilidad al aceptar esta responsabilidad.

Alemania

También en este país tuvo lugar la reunión de la asociación civil durante la cual el presidente, Sr. Günther Brand, después de más de 10 años como presidente, pidió retirarse, igualmente por motivos de salud. A él y a su esposa Hildegard nuestro más cordial agradecimiento por el fiel servicio y su disponibilidad a seguir colaborando en la asociación.



A ellos también les regalamos un hermoso plato de cerámica “made in Cuzco”. De momento es el Padre Sebastián Dumont, msp, quien asumió este cargo, pero seguimos buscando nuevas y jóvenes fuerzas...

Aprovechamos la ocasión para agradecer a todos los miembros de las asociaciones civiles que en distintos países apoyan la labor de los MSP con su trabajo “escondido”, pero tal vez por eso más meritorio. “Tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará” (Mt 6,6).

Fechas y momentos importantes del mes de enero:

Viernes 8 de enero: Los formandos de la Casa de Formación de Ajofrín (Toledo, España) reanudan las clases después de las vacaciones navideñas.

Miércoles 20 de enero: Encuentro internacional de formación y oración para chicos (hasta los 25 años); la cita es a las 21:00 (hora peninsular de España) en la plataforma zoom.us;

Viernes 29 de enero: Curso de formación catequética virtual mensual con los amigos de lengua italiana; la cita es a las 21:15 (hora peninsular de España) en la plataforma zoom.us;

Campus 2021

Para chicos(hasta los 25 años)

del 26 de julio al 8 de agosto en la Casa de Formación de Ajofrín **(Toledo, España)**

Para familias

del 12 al 19 de agosto en Arta Terma **(Udine, Italia)**

Para la participación a estos campus es importante ya desde ahora ponerse en contacto con nosotros

Para más informaciones:

Mail: casaformacionajofrin@gmail.com

Web: www.msptm.com



Empeño misionero del mes:

En el comienzo de este nuevo año, voy a ofrecer mis oraciones y mis "florecillas" para que se renueve en el corazón de los jóvenes el entusiasmo misionero, paralizado por la difícil situación provocada por la pandemia.

Intentaré también organizar, con los Misioneros Siervos de los Pobres, algún encuentro misionero (sea en modalidad presencial, sea en modalidad virtual) para seguir alimentando la atmósfera misionera que deseo difundir.